

# SEMANA DE LA DEMOCRACIA

7 al 15 de setiembre de 2019

## DEMOCRACIA:

convivencia y tolerancia,  
derechos humanos y desarrollo.

Secretaría de Derechos Humanos



**SDH**  
Secretaría de Derechos Humanos



En ésta publicación se encontrará el desarrollo de la actividad realizada en el marco de la Semana de la Democracia el día 10 de setiembre de 2019, en la que se realizó la presentación de la publicación: **SEMANA DE LA DEMOCRACIA 2018-Diversidad de voces en la relación democracia y derechos humanos**, organizada por la Secretaría de Derechos Humanos de Presidencia de la República.

Las opiniones expresadas en éste documento, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con la posición de la Secretaría de Derechos Humanos.

**Equipo responsable de la publicación**

**Secretario de Derechos Humanos de Presidencia de la República:**  
Nelson Villarreal

**Equipo técnico:**

Cecilia Anández  
Ruy Blanco  
Julio César Boffano  
Mariana Carbajal  
Michelle Carrere  
Leonard Mattioli  
Gabriela Pignataro  
Javier Pozzo  
Mery Rama  
Perla Rodríguez  
Alicia Saura  
María José Suárez  
Fernando Willat

**Fotografías:**

Carlos Lebrato

**Secretaría de Derechos Humanos  
Presidencia de la República**

Convención 1366, 3er piso, Montevideo-Uruguay  
[www.derechoshumanos.gub.uy](http://www.derechoshumanos.gub.uy)  
[www.facebook.com/SDHUruguay](https://www.facebook.com/SDHUruguay)  
[twitter.com/SDHUruguay](https://twitter.com/SDHUruguay)  
[www.instagram.com/sdhuruguay](https://www.instagram.com/sdhuruguay)



PRESENTACIÓN DEL LIBRO: SEMANA DE LA DEMOCRACIA 2018

ANTESALA CÁMARA DE REPRESENTANTES

Martes 10 de setiembre 2019

**Apertura:**

Cecilia Bottino Fiuri-Presidenta de la Cámara de Representantes

**Comentan:**

Fernanda Ariceta

Mercedes Clara

Guillermo Fossati

Miguel Serna

Nelson Villarreal



## Apertura

### CECILIA BOTTINO FIURI<sup>1</sup>

En primer lugar quiero agradecer al Secretario de Derechos Humanos de Presidencia de la República. La celebración de la Semana de la Democracia es un gran aporte para que pongamos sobre la mesa un tema sustantivo para nuestra sociedad porque año tras año plantea temáticas transversales. También ha logrado un hito clave en la elaboración de un libro que recopila las intervenciones realizadas en el marco de la Semana de la Democracia del año anterior. La Secretaría de Derechos Humanos de Presidencia de la República tiene como objetivo generar los canales de diálogo y promover reflexiones cabales sobre la democracia, buscando consolidar las bases republicanas identitarias de nuestra sociedad. Eso no quita que no debemos discutir a la democracia, sino por el contrario interpelarlas para que sean más saludables. Cuando una repasa los contenidos del documento se observa la pluralidad de voces y aristas que hacen al tema de la democracia. Por ello este es un material que no solo aporta al fortalecimiento del sistema democrático uruguayo, y que destaca las fortalezas con las que cuenta, sino que pone sobre la mesa los desafíos de mediano y largo plazo. Uno de estos desafíos es la consideración de las minorías en las decisiones ejecutivas, legislativas a través de la búsqueda de consensos. Otro de los desafíos tiene que ver con reforzar los procedimientos democráticos a nivel departamental y municipal. Allí hay mucho camino por recorrer aún. También hay desafíos en materia de estrategias de desarrollo sustentable que potencialmente impactan en el medio ambiente. Al día de hoy seguimos notando falencias en materia de acceso a la información y eso se constituye en un gran desafío para todas las instituciones nacionales, departamentales y municipales. Por supuesto que aún hoy tenemos bloqueos en materia de equidad de género y generaciones que nos hacen plantearnos cuán exitosa es nuestra democracia y cuánto estamos dispuestos a hacer para cambiar realidades que nos interpelan. Creo que, justamente, este libro abre esas y otro conjunto de interrogantes que solo serán respondidas colectivamente. Agradezco al Secretario de Derechos Humanos y felicito a todos y a todas por el trabajo realizado.

<sup>1</sup> Presidenta de la Cámara de Representantes.



## Comentan

### NELSON VILLARREAL<sup>2</sup>

¿Cuáles son los motivos que impulsaron a la Secretaría de Derechos Humanos de Presidencia de la República (SDH) a promover e instalar una Semana de la Democracia? La democracia es un foco móvil, es decir, no es algo estático, sino que supone reconocerla en su dinámica donde se acrecienta, se profundiza o se deteriora. Por tanto el cómo acciona, desde dónde se piensa y cómo se construye cotidianamente es parte del ser democrático y de la calidad de vida, que nos proponemos como sociedad y cómo Estado.

La Semana de la Democracia del año pasado, 2018, fue el resultado del trabajo comprometido del equipo que integra la SDH (12 personas), en sinergia con distintas instituciones y organizaciones. Tuvo como lema **“Diversidad de voces en la relación democracia y derechos humanos”**. Se planteó el desafío de pensar la democracia en relación a las voces diversas, a las que son visibles y a las que aún permanecen invisibilizadas. En este sentido tuvo por objetivo introducir en los imaginarios sociales, en las prácticas colectivas y en la ejecución de las políticas públicas, el relato de la vinculación intrínseca entre la democracia y los derechos humanos; temas que hoy están altamente desafiados, cuestionados y puestos bajo sospecha.

Este vínculo se funda en que la democracia, en un sentido integral, construye acceso igualitario a derechos y al reconocimiento de la diversidad en la que se expresa toda una sociedad y que contribuye al fortalecimiento de una activa apropiación, tanto de la institucionalidad democrática como de los derechos humanos para su efectivización.

Existen tres niveles en la democracia que la constituyen y son fundamentales, por lo que no se pueden perder: los mecanismos representativos, participativos y deliberativos. El conflicto es natural a la democracia, y es sano problematizar desde dimensiones que se entrecruzan, dejándonos ser desafiados ante una democracia que está profundamente cuestionada en la región y en el mundo. Hoy en día parecería ser que somos una excepcionalidad.

---

<sup>2</sup> Profesor en la Cátedra de Historia de las ideas en la Facultad de Derechos de UDELAR y de Antropología Filosófica en la UCU, Diploma en Efectividad para el Desarrollo, Lic. en Filosofía, maestrando en Ciencias Políticas. Secretario de Derechos Humanos de Presidencia.

Somos una de las diecinueve democracias plenas del mundo, lo que significa que aún tenemos mecanismos progresivos e inclusivos de universalización que logran cierta efectividad. Sin embargo, hay que ir más allá de los márgenes de la satisfacción y visualizar y reconocer las opacidades presentes en nuestra democracia, tanto en el presente, en el pasado reciente como en el pasado lejano. Por ello, la lógica desde la que pensamos la política, la sociedad y la economía, debe dar cuenta no sólo de la capacidad que tenemos en términos de inclusividad, sino también de esas opacidades que se pueden ver en un pasado reciente aun no resuelto, con un terrorismo de Estado que ha dejado marcas, en un 8 por ciento de personas que viven en nuestro país en situación de pobreza, en los desafíos que plantea las cuestiones de salud mental o en los 600.000 uruguayos que viven en el exterior y no pueden votar. Y así, se podría elaborar una larga lista que vale la pena que la pongamos sobre la base para entender que esta democracia plena tiene opacidades que debemos superar entre todas las personas.

Se podría afirmar que estamos en un momento de aceleración. Antes se pensaba en términos de década, luego, quinquenio a quinquenio y posteriormente año a año. Hoy pensamos mes a mes lo que está sucediendo, puesto que se han producido un conjunto de cambios en la región, donde las tradiciones liberales han puesto bajo sospecha a las tradiciones socializantes y a la propia democracia como mecanismo de convivencia y resolución de conflictos. Emergen entonces las formas autoritarias, ya no, de los quiebres institucionales, sino de los discursos que guetizan, que son xenófobos, racistas, discriminatorios.

La Semana de la Democracia entonces se inserta en un debate altamente necesario para la construcción, profundización y ampliación de la democracia y de los derechos humanos. Implica una reflexión sobre la relevancia que adquiere en este marco la política pública, que desde el enfoque de derechos pueda generar un diálogo entre el Estado y la sociedad, para enriquecerse, para transformarse y para poder visibilizar a todas las personas como sujetos de dignidad. Por tanto, tenemos que hablar de *democratizar la democracia* constantemente. Supone asumir que ésta no se agota sólo en la dimensión política, debe desarrollarse en lo social y en lo económico. Estamos en un momento global y regional de altas desigualdades y Uruguay sigue siendo una excepción.

A la vez la democracia se expresa en tres grandes niveles jerárquicos, como se ha señalado, que le permite vehiculizar procesos y que hoy también están siendo cuestionados y hacen que el latinobarómetro y distintas unidades de medición planteen el incremento de las y los ciudadanos que no afirman vehementemente que la democracia es un mecanismo válido para transitar la convivencia.

Gargarella, un especialista argentino nos dice, hay que ir más allá del voto, el ciclo electoral no puede agotar la democracia, estamos en un ciclo electoral que es muy importante porque alude a espacios de la representación. Pero agotar la democracia en el ciclo electoral, termina desnaturalizando la sustancia misma de la democracia que implica ver otras dimensiones. Por tanto, lo que tiene que ver con lo dialógico, lo

deliberativo, lo que implica básicamente generar las condiciones para que se pueda efectivizar oportunidades, tiene que ir más allá del ciclo electoral.

Se necesitan muchas oportunidades para que se posibiliten estos procesos democráticos. Hay que considerar, asimismo, el impacto de las nuevas tecnologías. Harari plantea que los cerebros están hackeados para votar. Se conoce actualmente cómo piratear el cerebro humano para que con un *click* accedamos a determinados anuncios o enlaces y ese método ya se usa para vender políticas e ideologías. La democracia, entonces, se enfrenta a una doble crisis centrada en los regímenes autoritarios y en la manipulación tecnológica. Pero, en realidad nos sitúa en un problema que tiene 2.500 años de discusión: el problema de la libertad y el libre albedrío. Es decir, ¿es posible que el ser humano pueda decidir con relativa autonomía? La política puede ser encubridora y manipuladora, por tanto no es que sea un fenómeno nuevo. Lo nuevo quizás sea la producción de hackeo en los cerebros.

El cineasta Tim Robbins nos dice, las redes sociales permiten odiar sin mirar a los ojos, comienza a desaparecer el cara a cara, el mirar a la otra persona. Justamente, la SDH terminará la celebración de la Semana de la Democracia con la actividad “Bibliotecas Humanas”, pensada para salir de la discusión de ideas y ser facilitadora del posicionamiento de las personas en el lugar de la vida de otra, a través de su propia narrativa y presencia, promoviendo la empatía y una reflexión que no quede atrapada sólo en lo abstracto, sino que tome forma en historias de vida reales y concretas. La desaparición del cara a cara amplía los prejuicios y deteriora la capacidad dialógica, a través de la que se construye el reconocimiento de lo verás que permite el desarrollo de la convivencia.

La post verdad, como plantea Bauman –entre otros- y quien nos dice que no dialoguemos sólo con los mismos, porque el diálogo es con los distintos. Se plantea el desafío ¿cómo podemos ser capaces de dialogar con los distintos para que la democracia sea una búsqueda sustantiva en la que podamos construir entre todas las personas? En un contexto entonces regresivo en la región, Uruguay parece ser una isla en muchos aspectos. Sin embargo, no está ausente, como se señaló ut-supra, los conflictos y las opacidades. Existen hoy muchas tensiones. Estamos ante una democracia en fragilidad a nivel global que también puede tocar a Uruguay. La utopía democrática de la inclusión y universalidad en igualdad de oportunidades y posibilidades, que modernizó a la modernidad y al siglo veinte, hoy parece encontrar un freno. Las distopías de Orwell y de Huxley tienden a situar al hombre manipulado en el futuro por la tecnología. Si esto es así, deberíamos decir que la historia terminó, pero como la historia continúa y no es lineal, ni tampoco un eterno retorno, en los recodos del espiral en el que estamos, tendría que incorporar -como dice Hannah Arendt – la capacidad crítica para poder retomar sujetos autónomos. Y es ahí donde crear política desde distintos lugares, es hoy más importante que nunca, ante la situación del conflicto fundamental de la democracia. Implica descubrir que todas las esferas generan políticas, no sólo los partidos, sino también las acciones, la educación, las prácticas en las que estamos involucrados. Somos sujetos políticos.

Innovar en la perspectiva de la democracia, implica tener perspectivas distintas. Así se plantea la realización de este panel, valorando la riqueza de las distintas visiones de un tema que nos debe interpelar, no como una cuestión de quedarnos autoreferidos en los espacios de satisfacción que Uruguay tiene –y y muchos, sino mirar los desafíos que nos plantean esas opacidades que tenemos que superar.



### Fernanda Ariceta<sup>3</sup>

#### Apuntes desde la perspectiva del sector privado

Agradeciendo al Secretario de Derechos Humanos, a todo su equipo por organizar esta jornada y al público presente, comienzo a compartir unos apuntes sobre el libro “Semana de la Democracia 2018”, una compilación de múltiples actividades realizadas en el marco de esta semana, que este año se repite y nos ayuda a reflexionar colectivamente sobre su importancia. También agradezco compartir el panel con tan distinguidas personas, me honra.

La primera reflexión tiene que ver con lo que uno puede “dar por sentado” y es en esta línea donde comparto una anécdota. En mi equipo de trabajo recientemente realicé una pregunta: “¿quien nació en dictadura acá?” Solo un compañero levantó la mano. Y tanto las demás personas como quienes hoy están aquí en el auditorio y nacieron en un país democrático y libre, pueden entender lo que no vivieron, pueden estudiarlo y pueden tener clara su importancia, pero cuando la ausencia de ella “pasó por el cuerpo” se hace más presente y más brutal su necesidad. Aun recuerdo vívidamente a mis padres discutiendo si era seguro llevarnos a mis hermanos y a mí al “Obelisco”, éramos muy chiquitos pero ellos sentían la responsabilidad de participar. Yo tenía la edad que tiene hoy mi hija y no imagino siquiera tener que elegir entre defender mis ideas y su seguridad. Ella no sabe lo que es eso, puede tomar a la democracia por sentada aunque hoy en los diarios veamos que hay olas en el mundo en otro sentido. Que hay un desencanto peligroso.

El libro menciona que la democracia es “*el menos peor sistema que conocemos*”. La democracia en sus tres aspectos, el normativo, el valorativo y el realista. Luis Porto se pregunta *¿La democracia es celebrar elecciones libres y justas? ¿La democracia es garantizar oportunidades de empleo digno para todos? ¿La democracia significa asegurar educación universal y de calidad? ¿La democracia es igual a un Estado de*

---

<sup>3</sup> Es fundadora y directora de Alva, una agencia de publicidad y comunicación enfocada en género, innovación y medioambiente. Es Master en Administración Pública y Master en Mercados Internacionales por la Maxwell School de Syracuse University. Obtuvo su MBA en la Universidad ORT Uruguay y es socióloga por la Universidad Católica de Uruguay. Es mentora de Endévor, co fundadora del Observatorio de Género del Circulo Uruguayo de la Publicidad y asesora de ONU Mujeres como líder del equipo multidisciplinario de apoyo al sector privado, Programa Ganar-Ganar.

*derecho donde existe separación e independencia de poderes? ¿La democracia significa libertad de expresión? ¿Y crecimiento económico? ¿La democracia equivale a una clase política que no se corrompe y que actúa honrando el origen de su poder – el pueblo? ¿La democracia es la libertad de manifestarse en las calles, o en twitter, de protestar contra el establishment sin miedo a represalias? “¿la democracia es todo lo anterior? Si es todo lo anterior (y más), ¿qué principio o parte del sistema importa más?”*

La democracia es creer en la representación y así cuidar a las minorías, usando la fuerza de la mayoría. El concepto de minoría también se encuentra en evolución o en cuestionamiento, ¿es una minoría de poder o minoría de número? Por eso debemos rever a la **inclusión** desde las perspectivas de nuevos sistemas o actores: “los niños no votan”, pero son la minoría o mayoría más importante a representar. Las mujeres no votaron durante demasiado tiempo “democrático”, ese tiempo que fue del Hombre con “H”, ese que tenía la minoría numérica y la mayoría de poder.

La construcción de la democracia es el reconocimiento de individuos y de las colectividades que hoy reconocemos que toman decisiones sobre su autonomía y su responsabilidad solidaria. *“La complejidad de esas decisiones está marcada por un importante desacuerdo, que refleja la discusión contemporánea sobre la justicia, y que incluye aspectos claves como el papel de los incentivos en la construcción del mundo social y el equilibrio del avance del bienestar de los individuos con otros valores como la libertad reproductiva y la sustentabilidad ecológica ”* afirma Ricardo Marquisio en el libro.

¿Desde qué lugar visualiza el sector privado estos procesos? Hoy ocupo este espacio desde esa voz, aunque no la represento institucionalmente. Desde una PyME mentoreo micro empresas y asesoro a grandes empresas. Las dudas son distintas, el poder de representación es diferente, ¿quiénes son los intermediarios válidos de ese “sector”? ¿Cuáles son esas instituciones democráticas intermedias con quienes dialoga el poder? *“Hay insatisfacción con la democracia”* como explicaba Garcé en una intervención que recoge el libro, y otras voces plantean que es la desigualdad socioeconómica la gran cuenta pendiente. Pero ¿es la democracia y la protección de esos derechos el medio para lograr mejores condiciones absolutas o relativas?

Como menciona Soledad Salvador en la publicación, como uno de los aportes de la economía feminista *“La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida.”*

Desde el punto de vista del sector privado productivo considero que el desafío es el de la confianza. Las instituciones son la construcción y el reconocimiento del otro. El sector privado y el sector público viven en desconfianza mutua.

Solo la confianza, lograda, permite el crecimiento. Siento que hay que tomar el desafío de empoderar al sector privado con los valores del sector público, tomar a la empresa como parte de la institucionalidad.

Existen en la actualidad muchos que creen en eso y en modelos armados: movimientos como la banca ética, las Empresas B, los resultados y balances de triple impacto en organizaciones de porte, tanto a nivel local como en grandes multinacionales que cotizan en bolsa. Ayudar al cambio de paradigma que lleve a valorar la economía reproductiva como la productiva, como mencionaba la Prof. Marisa Ruiz en el libro, proceso que lo público recién comienza a *aggiornarse* pero que se puede catalizar hacia lo privado.

## NUEVAS FORMAS DE GESTIÓN

Aparecen colectivos, promovidos o espontáneos, con potencial transformador como la economía azul, la economía naranja que empuja las fronteras de lo que decimos que tiene valor. Los intangibles como la creatividad, el conocimiento y el bien público como el intangible más importante, y las empresas como potenciales generadoras también de estos bienes públicos. Para eso es fundamental tener un modelo de responsabilidad y de confianza, revalorizar la empresa, la nomenclatura del emprendedor, de la emprendedora.

*“La responsabilidad es el factor unificador de las decisiones colectivas, mientras que los derechos son sostenibles en tanto existan condiciones mínimas de autonomía, libertades fundamentales (procedimiento democrático) y niveles mínimos de bienestar (resultados)”* dice Ricardo Marquisio *“Y quién o quiénes definen con autoridad moral esos niveles mínimos de bienestar?”*

¿Qué pasa cuando cambiamos la escala y miramos a nuestros ciudadanos como los ciudadanos del mundo? Nin Novoa habla en el libro sobre “mayorías-minorías.” Señala: *“...es claro que la democracia se rige por un principio de mayorías; sin embargo, no puede ni debe apelarse a las mayorías para arrasar con las minorías. Hay que avanzar a una **escala global**, en una gobernanza mundial, que puede dar paso a una nueva organización mundial.”*

Y esta democracia es la que permite que los derechos humanos sean un concepto válido, es la protección de esos derechos la que los hace ser tales. Y los desafíos continúan; hoy si no estamos totalmente desesperanzados es porque también hay organizaciones abogando porque la propiedad de los datos de una persona sea uno de los derechos humanos fundamentales. Hace solo 20 años nadie hubiese entendido siquiera de qué están hablando y hoy es en la transnacionalización de la humanidad uno de los temas fundamentales mirando al futuro. Como se menciona varias veces en el libro la transparencia en la gestión y el acceso a la información es hoy la base de este reconocimiento de las personas y su libertad.

Conceptos de moda: el blockchain, la descentralización del poder, la institución inmediata, son evoluciones que tenemos que ir asimilando cómo van cambiando el mundo. Al fin y al cabo, como dice Yuval Harari, la construcción de ese imaginario que es la confianza en la persona individual y en las instituciones que estas generan es lo

que signa nuestros tiempos y nos ha permitido llegar a los niveles de sofisticación que la raza humana hoy disfruta. ¿Es posible la democracia a escala global, o estamos ante una poliarquía imperfecta? Como apunta en una de las intervenciones Nelson Villarreal: “...*la principal tarea de la democracia es la resolución de conflictos para la **convivencia humana***”. Lo mejor a lo que podemos aspirar es a vivir bien y convivir mejor.



### Mercedes Clara<sup>4</sup>

#### La escucha y la palabra del otro en la creación de democracia

Gracias a la SDH por la invitación. Celebro esta “Semana de la Democracia”, donde nos hacemos espacio para escucharnos, para intercambiar visiones, para aprender de la diversidad, para fortalecer lo que nos une y permite crear significados compartidos. En este tiempo intenso de campaña electoral, valoro este *darnos tiempo* para poner en el centro de la reflexión nuestro modo de encarnar la democracia, con sus tensiones y desafíos, con sus luchas y conquistas, con sus olvidos. Nos hace bien volver a la fuente, a este “poder del pueblo”. Hace bien recordar que la construcción de la democracia es tarea de todas y todos. Y que está en juego en las grandes decisiones del sistema político, pero también en los gestos cotidianos que tejen o destejen los caminos hacia una convivencia basada en los derechos de cada ser humano que crece bajo este cielo.

En esta mesa nos toca presentarles la publicación de la *Semana de la democracia 2018*, que se desarrolló bajo la consigna: *Diversidad de voces en la relación democracia y derechos humanos*. La verdad es que disfruté la lectura del libro, porque me permitió participar del encuentro un año después. Esa es la magia de los libros, que hace posible que viajemos en el tiempo, que nos sentemos en una mesa a conversar con otros, conocidos o desconocidos, que nos hablan e interrogan con la fuerza imprevista de la palabra, o en el blanco de la entrelínea, y nos ayudan en la creación colectiva de relatos donde encontrarnos como sociedad y, al mismo tiempo, nos enfrentan a tomar nuestro propio punto de vista.

La publicación recoge fielmente la diversidad de voces que participaron en las propuestas y actividades. Voces de múltiples procedencias: del mundo académico, político, social, cultural, comunitario. Variedad de miradas y experiencias que componen un paisaje que expresa el valor del diálogo y la diversidad, componente esencial en toda democracia.

Como la idea es motivar la lectura, y la participación en estos y otros espacios que profundizan en los desafíos que implica crear democracia hoy, en nuestra sociedad, les cuento algunos ecos que me disparó el encuentro con las reflexiones del libro.

---

<sup>4</sup> Es Licenciada en Comunicación Social. Es docente e integrante del programa de Extensión y Servicio a la Comunidad en la Universidad Católica del Uruguay. Integra el equipo del Observatorio del Sur (OBSUR). Trabajó como educadora en proyectos comunitarios que vinculan la comunicación y la expresión artística, así como grupos con derechos vulnerados.

En la primera parte, me detuve en el capítulo sobre *Medios de comunicación y Democracia*, porque es un tema que me ocupa y preocupa, hace unos cuantos años. Y sigue siendo un desafío. Todos sabemos el papel central que juegan los medios de comunicación y los comunicadores en la construcción de ciudadanía. La comunicación es el puente que permite que grupos y actores sociales proyecten representaciones colectivas del modelo de comunidad que quieren construir. Y es el espacio público el lugar donde, de hecho, está en juego esa comunidad que somos. Estamos en juego en esa difícil tarea de convivir.

Aprender a vivir juntos es justamente uno de los grandes desafíos que enfrentamos como sociedad uruguaya. ¿Cómo volvemos a unir los fragmentos dispersos del entramado social? Desde fines del siglo XX, atravesamos procesos de fragmentación que se expresan en lo económico, territorial, social y cultural. Se expresan en la pérdida de *puntos de encuentro* que limitan el desarrollo de códigos comunes, de vínculos solidarios entre los distintos sectores sociales, y en el crecimiento de diversas formas de violencias, visibles e invisibles, presentes en nuestra cotidianidad.

¿Cuáles son las acciones capaces de recomponer ese lazo social, roto, que nos mantiene lejos unos de otros, juzgándonos a la distancia, desde los círculos cerrados en que nos movemos, viviendo a veces en países distintos aunque pisemos el mismo suelo, con lenguajes distintos, con experiencias vitales tan distantes? ¿Cómo hacer que efectivamente esa diversidad sea riqueza, sea fuente de construcción de democracia?

Y en este escenario, los medios de comunicación son espacios privilegiados donde podemos acercarnos, encontrarnos o continuar profundizando las distancias. Espacios donde fortalecemos o debilitamos la democracia. Yo no soy de las que demonizan a los medios, y responsabilizan a los periodistas de todos los males, tenemos los medios que creamos, que reflejan la sociedad en que vivimos. Y además, creo que todos somos comunicadores, mediadores, creadores de mensajes. Es lo que hacemos todos los días desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Y nuestros mensajes a veces contribuyen a zurcir las roturas, con delicadeza y empatía, y muchas otras rompen, enredan, dañan con palabras o silencios.

Creo firmemente en lo que postula la Ontología del lenguaje: el lenguaje crea realidades. Por eso les hablo desde esta conciencia del *poder* que reside en nosotros como comunicadores, de la potencia que implica asumir que somos actores en los procesos comunicacionales que fortalecen o debilitan una convivencia basada en los derechos humanos. Pero también les hablo desde la *impotencia* que supone atestiguar con el propio cuerpo el dolor de los otros, los límites y las desigualdades, (que alimentamos, muchas veces, sin quererlo, para resguardarnos del riesgo y la incertidumbre). Y esa tensión la enfrentamos todos, todos los días.

Estos tiempos en que mi militancia consiste en escuchar a otros, y que me encuentro con la dureza de la desigualdad que mutila tantas vidas, me viene una y otra vez la pregunta: ¿qué estamos haciendo con las voces de los otros? Con las voces de esos otros que sistemáticamente invisibilizamos. ¿Cómo es nuestra escucha? Desde el

mundo político, académico, social ¿qué hacemos con las palabras del otro? ¿Cómo las recibimos en nuestro discurso, en nuestra reflexión, en nuestras prácticas, en nuestras discusiones políticas? Cuánto dejamos que “estas voces” que conversan en los márgenes sin ser escuchadas en su originalidad, sin que las dejemos entrar con la fuerza de un acontecimiento que podría revelarnos realidades ocultas que necesitamos comprender para saber quiénes somos como comunidad, como seres humanos. Cuánto dejamos que esas voces nos interroguen en nuestra vida cotidiana, en nuestras opciones y proyectos, en nuestro trabajo académico, político, militante.

¿Cuál es la responsabilidad que tenemos los profesionales de la comunicación en las representaciones del otro vulnerado en sus derechos, cómo comunicamos “esa voz que falta”, qué lugar le hacemos en nuestros discursos; qué espacios tenemos para escucharla realmente...? Y sobre todo, nuestra responsabilidad en la naturalización de la desigualdad. Porque comunicar la diferencia en relación a las personas excluidas nos enfrenta a los mecanismos sociales, institucionales, personales que producen silenciamiento, olvido, negación, borramiento social. Le Blanc habla de “lo inaudible social” para nombrar eso que se está diciendo todo el tiempo, pero que ya no podemos escuchar, ni ver, menos problematizar.

La ruptura del tejido social es también la ruptura de la sensibilidad. La sensibilidad como oportunidad de comprender a otro se convierte en una sensibilidad herida, exacerbada por la violencia, el miedo y la sensación generalizada de inseguridad. El “ellos y nosotros” se polariza en categorías de buenos y malos, víctimas y victimarios, integrados y marginados. El otro, el diferente, al que solo accedemos a través de prejuicios o discursos mediáticos se vuelve una amenaza que preferimos mantener lejos de nuestra vida.

Los medios de comunicación, como generadores de producción, circulación y reproducción de discursos sociales, juegan un papel fundamental en el relato sobre la inseguridad y la producción social del miedo (Castelló, 2003). La seguridad es un tema central en los programas informativos; aumenta el espacio dedicado a las noticias policiales que se acumulan unas sobre otras, sin tiempo para profundizar en ellas. La cobertura informativa se caracteriza por la descripción de hechos sin contextos, de acontecimientos sin procesos, de personas sin historia. Los sucesos aparecen desprovistos de referencias sociales y culturales, de causas y consecuencias. Es común la tendencia a caer en una criminalización del otro, recurrir a estereotipos del crimen y del criminal. Los grandes protagonistas de la crónica “roja” son en general los pobres; sobre todo los jóvenes pobres, de asentamientos y barrios periféricos, desempleados y relacionados con la droga.

Sin embargo, lo “inaudible social”, permanece silenciado. La injusticia y la violencia institucionalizada que se ejerce sobre estas poblaciones vulneradas no es tematizado, la discusión pública suele colocarse en planos afectivos, sesgados, que reproducen una lógica binaria donde los responsables de su propia pobreza son quienes la padecen. Existe un dispositivo de visibilidad que niega la identidad a los sujetos, reduce a las víctimas a su condición de cuerpos genéricos, anónimos y remotos. Sucesión de

imágenes donde el otro es mostrado y narrado por otros. Como afirma el filósofo francés Jacques Ranciere:

*Lo que vemos sobre todo en las pantallas de la información televisada, es el rostro de los gobernantes, expertos y periodistas que comentan las imágenes, que dicen lo que ellas muestran y lo que debemos pensar de ellas. Si el horror es banalizado no es porque veamos demasiadas imágenes de él. No vemos demasiados cuerpos sufrientes en la pantalla. Pero vemos demasiados cuerpos sin nombre, demasiados cuerpos incapaces de devolvernos la mirada que les dirigimos, demasiados cuerpos que son objeto de la palabra, sin tener ellos mismos la palabra (Ranciere, 2010, p:97).*

En un tiempo donde las políticas sociales aceptan su límite y muestran que reducir la pobreza no implica revertir la desigualdad ni disminuir las brechas sociales existentes, es necesario pensar alternativas que comprometan la subjetividad de las personas y establezcan puentes entre los distintos países que habitan este país. Creo en esta rama de la comunicación que implica motivar a otros –en general a personas y grupos en situación de vulnerabilidad social– en la elaboración de discursos propios. Acompañar procesos educativos donde la comunicación se vuelve una herramienta de transformación de percepciones acerca de sí mismo, del entorno y de los otros. Promover la circulación de nuevos discursos que interroguen los instituidos, que generen nuevos espacios de diálogo y de entendimiento, tendientes a mejorar la convivencia entre distintos grupos sociales. En palabras de Riger Silverstone: “El modo en que los medios deciden representar al otro, ese otro que de otra manera estaría fuera de nuestro alcance –o el modo en que están representándolo de hecho–, se transforma así en un aspecto fundamental para cualquier tipo de proyecto que aspire a un espacio público más virtuoso, más ético” (Silverstone, 2007: 27). La desintegración social y la incidencia de los medios de comunicación en ella constituyen un problema y una oportunidad que debemos indagar con mayor profundidad, rigor, creatividad y compromiso desde la academia y desde el sistema político.

Y para hablar de la diferencia, antes tenemos que poder hablar de lo que nos une: El otro ya está harto de sentirse diferente, incomprendido, mirado como problema, como caso de estudio. No nos interesa comunicar una diferencia que se quede hablando sola. En este tiempo que muchos llaman de pos verdad donde hay lugar para la verdad de cada uno, cómo entran en diálogo esas verdades, para salir de las polaridades que empobrecen la lectura de la realidad, no caer en dicotomías y guerras de discursos. Apostamos por el diálogo, por voces que se mezclan con otras en la esfera pública, que pongan en duda los sentidos instituidos, que inauguren nuevas conversaciones, que nos muevan de sitio, que nos cuenten otras experiencias, que nos exijan nuevas respuestas.

La comunicación es un derecho, el derecho de tomar la palabra y construir nuevos lenguajes, desde una voz propia, que parte de biografías singulares y se articula en una narrativa colectiva que propone a quien escucha ese diálogo urgente. La humanidad ha aprendido a innovar y producir, pero no a compartir y convivir. En este sentido, una democracia plena deber ser un espacio de circulación y fortalecimiento de todas las

voces, para seguir aprendiendo a convivir, a vivir con otros, en igualdad de condiciones y oportunidades. Para restaurar el lazo social roto, es imprescindible reconocer al otro como necesario, como fuente de saber. *El otro* nos revela parte de lo que somos como personas y como sociedad.



### Guillermo Fossati<sup>5</sup>

Parece imponerse ir más allá del estándar. Esto es, ir más allá de la democracia del voto. Ampliar la oportunidad de participación para evitar que la **gente sienta que tienen poca voz en acciones de gobierno que impactan en sus vidas.**

**Dice Adolfo Garcé:** “... La democracia frustra la ilusión de la participación y de la representación. Frustra la ilusión de la influencia política efectiva, porque la ciudadanía participa esencialmente eligiendo entre los partidos políticos existentes. Y esa oferta, limitada, por efecto de la competencia política, suele ser demasiado poco específica (las plataformas electorales suelen parecerse demasiado).”

Implicar a la ciudadanía, escuchar sus opiniones y tenerlas en cuenta en las decisiones a tomar, se impone para mantener la vitalidad de las instituciones democráticas. Pluralismo y participación no pueden ser vistos como concesiones a los ciudadanos. Son pre-requisitos funcionales en sociedades modernas. La participación desarrolla competencia cívica. Genera conocimiento y competencias democráticas.

**Entonces, ¿Cómo mejorar lo existente sin poner en duda sus parámetros esenciales?** Parámetros esenciales como el poder representativo elegido a través de elecciones competitivas entre partidos, elecciones libres y justas entre partidos distintos, participación, y vías o mecanismos de control del poder legítimamente constituido.

Hablemos del escenario digital y la Democracia. Las nuevas formas de participación y sus dinámicas. Las nuevas tecnologías de la información, su impacto en la actividad política y en el sistema político representativo. El desafío de un sistema de DEMOCRACIA que responda a los contextos de cambio: sociedad del siglo XXI, un mundo de interconexión creciente, tecnología digital, redes virtuales de cooperación, comunidades en línea, convergencia de tecnologías diversas...

INTERNET y las nuevas tecnologías pueden ser útiles para impulsar un nuevo marco de relaciones políticas, siempre y cuando exista una masa social capaz de aprovechar lo que INTERNET ofrece, y puede llegar a ofrecer. Y esto tiene más que ver con cultura

<sup>5</sup> Es Psicólogo. Cursó estudios de postgrado en los EEUU. Es Doctor en Psicología Educacional por la Universidad de Minnesota, institución de la cual obtuvo también el grado de MASTER en Psicología Educacional y en Educación (Administración y Políticas Educativas). Docente de postgrado en distintas instituciones universitarias del país. Ha sido Consultor integrante de Misiones del Banco Mundial y Consultor del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) en el área de la educación.

política que con aspectos tecnológicos. Los problemas mayores que acechan a la Democracia tienen raíz cultural y no tecnológica.

El uso de las nuevas tecnologías permite construir redes ciudadanas para influir en las políticas públicas y ampliar la base de consenso social de muchas decisiones sin con esto debilitar y deslegitimar las vías representativas. Permite participar en las actuaciones de las comisiones parlamentarias, participar en grupos de discusión.

Además, no se reduce a procesos de participación. Sirven, y servirán, para optimizar los mecanismos de funcionamiento interno de las organizaciones y para mejorar los procesos de comunicación e información sin que esto vaya necesariamente asociado a mecanismos de participación. Permite acceso rápido a fuentes documentales muy diversas que ayuda la tarea de los parlamentarios. Hay varios posibles aportes: sistemas de apoyo para la elaboración de leyes, acceso a bibliotecas y fondos documentales, etc. Aportan para la mejora en la difusión de información: publicación de las votaciones parlamentarias y de las distintas posiciones mantenidas en las mismas, acceso a programas electorales y promesas de los candidatos, documentos sobre políticas concretas, acceso a publicaciones oficiales, etc.

Por cierto, las nuevas tecnologías ofrecen grandes oportunidades pero también grandes riesgos. Pensemos por ejemplo en los inconvenientes de escenarios donde unos pocos tengan en sus manos el control de la información. Pensemos en el uso indebido de ese control de la información. Pensemos en procesos de formación de la opinión pública con riesgo de la manipulación a gran escala.

La conducta electoral es el efecto de la influencia y de la persuasión discursiva. Es decisión que se toma como resultado de actos intencionales por parte de los candidatos en el contexto político de la sociedad. Es un resultado legítimo buscado a partir de discursos propositivos y persuasivos para llegar al ciudadano-elector y convencerlo de optar por una determinada alternativa que se le ofrece. Una cosa son los legítimos mecanismos de persuasión y otra, muy distinta son los mecanismos de manipulación. Siempre existen aquellos para los cuales lo que cuenta es si ganaste el juego no como lo jugaste.

Lo cierto es que el riesgo de deliberado mal uso para manipular la opinión pública existe. El uso a gran a gran escala de métodos de manipulación informativa pueden causar importante daño social. No faltan los que perciben una tendencia que va de la programación de computadoras a la programación de la gente. En su expresión máxima, el riesgo de pasar de la automatización de la producción y la creación de autos que se manejan solos a la automatización de la sociedad. De sociedades programadas a ciudadanos programados.

La inteligencia artificial estará cada vez más presente en nuestras vidas. Se avanza en aplicaciones basadas en inteligencia artificial con potencial para influir en nuestras decisiones. Algoritmos que pueden llegar a saber bastante bien lo que hacemos, lo que

pensamos, y lo que sentimos. Conocer nuestras preferencias e incluso llegar a inferir lo que pensamos.

Por otra parte, las plataformas digitales pueden acercar a la gente pero también pueden funcionar polarizando ideas y posiciones. Los conflictos pueden potenciarse, amplificarse. Toda tecnología genera consecuencias al aplicarla. El impacto se explica tal vez más por los cambios que la acompañan que por la propia tecnología.

La Democracia tiene que aprender a vivir con esta realidad y hacer lo necesario para evitar desvíos y mal uso. Los ejemplos de mal uso de avances científicos y tecnológicos abundan en la historia.

¿QUÉ deberían hacer los sistemas públicos para procurar, por no decir asegurar, que la sociedad digital se convierta en un éxito para la Democracia? Primero, convencernos y convencer que la mejor manera de invertir en Democracia es invertir en educación. Necesitamos nuevos conceptos en la EDUCACIÓN. Conceptos con el foco puesto más en el pensamiento crítico y la capacidad analítica y menos en trabajadores estandarizados (cuyas tareas serán a corto plazo desarrollada por robots y algoritmos). Las democracias representativas requieren ciudadanos con sentido crítico, bien informados, con capacidad para no quedar prisioneros de las fake news, y con capacidad para saber “escuchar” lo que no se dice.

También, y muy importante, fortalecer la formación de ciudadanía democrática, formación ética, y el desarrollo y formación de valores. Capacidades y valores que le permitan a la persona contribuir con la sociedad y tener éxito en sus vidas públicas, la convivencia, la vida de relación con los demás, lugares de trabajo, y otros contextos sociales.

Finalmente, ofrecer capacitación en destrezas digitales y en el desarrollo y comprensión del uso crítico y responsable de las tecnologías digitales. **QUE USOS SON LEGÍTIMOS Y QUE USOS SON ILEGÍTIMOS.** Los efectos de los avances y desarrollos tecnológicos, pueden juzgarse como “buenos” o “malos” dependiendo del buen o mal uso que se haga de estos avances. **Hoy una buena alfabetización digital es vital; un derecho humano**



### Miguel Serna <sup>6</sup>

Es un gusto compartir y comentar la presentación de un libro sobre Democracia y Derechos Humanos, temática de amplia relevancia pública para la historia y presente del Uruguay. Un libro compilado por Nelson Villarreal que es resultado de la organización de un amplio trabajo colectivo de eventos públicos que convocaron a diversas voces políticas y sociales en 2018 en el marco del día Internacional de la Democracia y de 70 años de la primera declaración de Derechos Humanos.

Se trata de un libro particular, que procura construir agenda pública, orientado al debate y la difusión pública de ideas sobre la relación entre Democracia y Derechos Humanos. Asimismo se presenta con una estructura novedosa, en la que se combina el relato de experiencias vivenciales de modo escrito y visual de una multiplicidad de actores con la lectura de una narrativa escrita académica más clásica. Aparecen así los testimonios, voces e imágenes de representantes de poderes públicos, de partidos políticos y de actores sociales de la sociedad civil, junto a narrativas escritas e interpretaciones académicas del itinerario de la democracia y los derechos humanos en el país.

En la primera parte se exponen una serie de relatorías y testimonios escritos y visuales de distintos actores en el marco de las actividades realizadas durante la semana de Democracia en diversos ámbitos institucionales y espacios públicos. Las sedes fueron variadas, el edificio de la Presidencia, Museos, el Teatro Solís, el Parlamento. También fueron diversas las modalidades de presentación e interacción con el público, paneles académicos, conversatorios con actores sociedad civil, intervención urbana en espacios públicos, bibliotecas humanas y muestras de arte. En la segunda parte se abordan aportes académicos de distintas instituciones y perspectivas de análisis desde las Ciencias Sociales y Humanas alrededor de algunas preguntas centrales sobre la construcción de la democracia y los derechos humanos, el papel de la academia y la reflexión sobre la situación de Uruguay en el contexto internacional.

El libro se plantea desde una perspectiva global de la construcción de la “integralidad” de la Democracia en tres dimensiones “representativa, participativa y deliberativa” y de los derechos humanos en sentido amplio: individuales, políticos, sociales culturales,

---

<sup>6</sup> Sociólogo, Doctor en Ciencia Política, Profesor Agregado Facultades de Ciencias Sociales, y de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República; Presidente del Colegio de Sociólogos del Uruguay.

ambientales, gobernanza. En esa construcción integral se destaca la inclusión de los conceptos de diversidad y pluralismo social, cultural y político como herramientas para el reconocimiento de la igualdad de derechos de las personas y elementos claves para la democracia.

El contenido del trabajo introduce ideas y temáticas recurrentes sobre la democracia y los derechos ciudadanos como una construcción teórica (de los antiguos y de los modernos) y como construcción histórica social.

Desde esa perspectiva amplia aparecen tensiones persistentes entre las varias caras bifrontes de los principios y concepciones de democracia y de los derechos humanos y de sus prácticas efectivas. Así pues se retoman debates clásicos como la relación entre la libertad e igualdad política y la igualdad y solidaridad social, o entre fundamentos filosóficos de la democracia y el funcionamiento normativo e institucional. En este sentido se señalan las tensiones entre la construcción normativa de reconocimiento legal progresivo y amplio de derechos y su aplicación restricta o conflictiva de la diversa gama de derechos amparados. La tensión entre la relevancia del reconocimiento y la tolerancia a la diversidad (sexual, étnica, religiosa, cultural, minorías) y la vigilancia crítica ante la amenaza de su desconocimiento o violación de derechos por la falta de garantías.

Entre las diversas miradas y relatos en el libro emergen temáticas contemporáneas vinculadas a los derechos humanos que son transversales para la democracia y la ciudadanía. Se aborda la temática de la Laicidad y la Democracia en un marco de convivencia pluralista, el papel de los Medios de Comunicación en la conformación del Ágora Pública y los mecanismos de control y participación ciudadana; así como la importancia de la Equidad de Género para la sostenibilidad de la vida social en espacios privados y públicos, y para contribuir a la igualdad de derechos.

A partir del recorrido propuesto por el libro se puede hacer una doble lectura de la construcción de la democracia uruguaya y los derechos durante los siglos XX y XXI. Por un lado, se parte del reconocimiento y valorización del Uruguay como la construcción histórica de una “democracia plena” entre muy pocas democracias de este tipo existentes en la comparación internacional y en un contexto de procesos de democratización a nivel mundial recientes y aún muy frágiles. Por otro lado, la interpretación no lineal del itinerario histórico nacional de construcción de la democracia que tuvo aprendizajes y logros, pero también fracasos y frustraciones, así como diversas interpretaciones de los actores sobre los procesos y las memorias históricas.

La relación entre democracia y derechos humanos tuvo además itinerarios históricos dispares y paradójicos. La democracia como régimen político y de gobierno es una construcción de larga data (al menos tres siglos) y sobre la base de una ciudadanía anclada en el Estado Nación. Trayectos de larga data que durante varios períodos la democracia se sostuvo en ciudadanía restringidas y acotadas, y con procesos históricos discontinuos, con avances, retrocesos y estancamiento.

Se puede encontrar aquí una última paradoja, la aparente convergencia “natural” entre democracia y ciudadanía, no es equivalente a la convergencia entre Democracia y Derechos humanos. Los derechos humanos emergen como respuesta normativa y de valores universales en el plano internacional de un sufrido aprendizaje de las consecuencias nefastas de las guerras y de la violación sistemática de derechos humanos básicos, más allá y más acá del régimen político democrático. De una parte, la cultura de universalidad e integralidad de los derechos humanos supera las fronteras de los estados nación y los regímenes políticos y de gobierno. De otra, la reciente expansión y generalización de regímenes políticos democráticos desde el último cuarto del siglo XX al presente, se realiza en forma concomitante con una enorme expansión universal de la participación efectiva de la ciudadanía universal (de hombres y mujeres, sin restricción de origen social, cultural o étnico), lo que augura un camino de creciente convergencia -no fácil, ni fluida- pero real entre democracia y derechos humanos.

El Uruguay tiene un camino recorrido más largo que muchos países de convergencia entre Democracia y Derechos ciudadanos y humanos, pero no estuvo exento de períodos autoritarios y de desconocimientos de derechos humanos básicos, por dicho motivo es oportuno el libro para invitar a la reflexión, la memoria y la práctica de derechos para la vigencia de las tradiciones políticas democráticas ancladas en el ejercicio y garantía de derechos ciudadanos y humanos.

**NELSON VILLARREAL**

Las exposiciones realizadas fueron muy densas e interesantísimas. Se agradece a quienes participaron del panel presentando el libro “Semana de la Democracia 2018” aportando masa crítica.

Este año, para la Semana de la Democracia 2019, se convocó sobre el lema **Convivencia, Tolerancia, Derechos Humanos y Desarrollo**, cuestiones que han sido ejemplificadas reiteradamente en este panel.

Hannah Arendt, hace veinte años mencionaba una frase que considero que hoy sigue siendo tan pertinente teniendo en cuenta los dilemas que vivimos. Arendt señalaba que si el sentido de la política es la libertad, esto significa que nosotros en éste espacio y en cualquier otro, tenemos el derecho a la expectativa de un milagro. No porque creamos religiosamente en milagros, sino porque los hombres, podemos agregar a las mujeres en cuanto pueden actuar, son capaces de realizar lo improbable e imprevisible y lo realizarán continuamente lo sepan o no. Creo que la clave está en cómo situamos este sujeto crítico desde distintas perspectivas.

